

EL OLVIDO ESTA LLENO DE MEMORIA

Patricio Bustos Streeter

Estas palabras representan las opiniones de Roberto, Pedro, Isabel, Gabriel y tantos otros ex-prisioneros de casas de tortura y campos de concentración.

Somos ex-detenedos desaparecidos sobrevivientes, somos también testigos pero además, por sobre todo, somos protagonistas de las luchas populares, comprometidos con los marginados y explotados.

Quien es sometido a la tortura será siempre un torturado.

Quien aplica torturas será siempre un torturador.

La experiencia de ser colgado desnudo, quemado, electrocutado y golpeado, solo o acompañado de seres queridos, con el objeto de ser anulado como persona en función de supuestos "altos intereses de la patria" no se olvida, no se justifica, no se supera.

Los torturadores, aún cuando sean ascendidos a los más altos grados de las instituciones armadas, seguirán siendo siempre productos sucios pero al mismo tiempo funcionales a los equilibrios - tan cuestionables como inestables - que vivimos en esta difícil transición pactada.

Los dolores que nos quedan son los compañeros que nos faltan.

Nuestra palabra de denuncia permanente será en nombre de quienes estuvieron detenidos con nosotros y fueron hechos desaparecer o fueron asesinados. Nuestras palabras serán las de Jorge Fuentes, Guillermo González, Guillermo Cornejo, Mariano Turiel, desaparecidos de quienes soy testigo, y de nuestro compañero asesinado, Ignacio Ossa. Con ellos estuve, la presencia de ellos me acompaña, día a día, con sus ejemplos.

En nombre de ellos ratificamos nuestro compromiso con aquellos objetivos que hicieron que en ese momento histórico, de represión institucionalizada y terrorismo de estado, nos atreviéramos a reivindicar nuestro derecho a la rebelión.

Cometimos errores, como todos aquellos que son protagonistas de las luchas sociales.

Pero, con la misma claridad, señalamos que no estamos arrepentidos de haber luchado contra la dictadura, ni de hacerlo hoy por una democracia plena, real, construida sobre la verdad y la justicia.

Durante el período de transición democrática, la sociedad y las instituciones chilenas se han remecido con ejercicios de enlace, boinazos, escamoteo de criminales condenados. Esto ha ocurrido en cada ocasión que se han hecho intentos por alcanzar parte de la verdad y la justicia "en la medida de lo posible".

A la violenta reacción de las instituciones armadas se ha sumado, constante y permanentemente, el apoyo político de quienes fueron cómplices civiles de la

represión y de los otros atropellos que, durante la dictadura, sufrió el pueblo chileno.

La verdad y la justicia a medias son una mentira y una injusticia a medias. No permitiremos el uso del olvido para quienes promueven la amnistía y la impunidad.

El olvido acompaña a la mentira, mientras la verdad camina junto a la justicia.

Asegurar, como la hace la derecha y los militares, que " todos tuvimos responsabilidad" en el proceso que llevó al golpe de estado y a la represión es tan falso como los llamados a comprender y justificar los denominados "excesos", que además se atribuyen como acciones "personales". La verdad es que existió en nuestro país una política planificada y sistemática de terrorismo de estado, implementada institucionalmente, basada en la doctrina de seguridad nacional contra quienes fuimos declarados "enemigos", luego de la ocupación a sangre y fuego de nuestro territorio nacional, en una "guerra interna" inventada en base a decretos y bandos militares.

Hay quienes asumen parcialmente las mentiras señaladas. Estamos dispuestos, en uno que otro caso, a atribuirles buena intención. Las distintas concepciones sobre la reconciliación dan para ésto, y posiblemente para más. A ellos respondemos que en ese marco de relativización ética es posible también una reconciliación "en la medida de lo posible", condicionados, eso sí, a un mínimo de honestidad y ética que queremos explicitar:

Queremos que sea público, como lo fué el de detenidos desaparecidos y asesinados, un listado de represores. Que exista un compromiso institucional consecuente que evite, por lo menos, los ascensos en los escalafones militares de torturadores y criminales,

Queremos que se publiquen nuevamente las declaraciones mentirosas sobre desaparecidos y la represión que hicieron importantes parlamentarios derechistas, como lo hizo en Naciones Unidas el recientemente designado Presidente del Senado. Queremos que se anule la Ley de Amnistía y se retire cualquier iniciativa de Punto Final, acogiendo plenamente los compromisos internacionales sobre Derechos Humanos.

Queremos un compromiso de no olvidar y no permitir que se continúen repitiendo situaciones de tortura, de cárceles inhumanas, de discriminación. Que no se exija a nadie entrenarse en el uso de las armas con profesores expertos sólo en guerra sucia, que han torturado y asesinado a prisioneros vendados y amarrados.

Por nuestra parte, claramente y con dignidad, señalamos, una vez más, con Benedetti, a los "no olvidadizos sino olvidadores", que " el olvido es un gran simulacro, nadie sabe ni puede, aunque quiera, olvidar", "el olvido está tan lleno de memoria".

No olvidamos ni perdonamos.

Santiago, 23 de marzo de 1996.-